

ACCIÓN HUMANA: DEL DESARROLLO ECONÓMICO AL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

Cecilia G. de Vázquez Ger¹

Introducción

Hace unos años, recibí una invitación para participar en un encuentro con jóvenes donde me proponían hablar de acción humana como fundamento del desarrollo económico. Me sorprendió el nombre ya que las dos primeras palabras, son las mismas que aparecen en el título de un libro que respeto profundamente, y que guardo con especial cariño: El tratado de Economía del gran pensador austriaco Ludwig von Mises, *La acción humana*. A dicho texto le debo hoy haber aprendido a mirar el orden socioeconómico de un modo tan diferente a como lo había hecho en la universidad. Además, este libro fue el puente de diálogo con otro mundo de intereses que me acompañaban en aquella época, y que definirían otro norte al que me dedicaría de diferentes maneras hasta la actualidad.

En ese tiempo yo era joven e idealista. Creía que la Economía era una ciencia humana por excelencia, y que al estudiarla, entraría en contacto con el mundo del saber acerca de cómo funciona el universo de los bienes y servicios que nos rodean y cuál es el orden social que está detrás, tan concreto y tan abstracto a la vez. Mucha fue mi desilusión cuando, con el paso del tiempo, me fui encontrando con una carrera universitaria llena de números, ecuaciones, curva y rectas, derivadas, curvas de indiferencias o fronteras de producción, utilidades marginales y cantidad de



conceptos que pretenden explicarnos cómo funciona un modelo llamado competencia perfecta con un hombre extraño denominado *homo economicus*.

¿Dónde está la persona que yo conozco en medio de este enjambre de modelos?; ¿dónde está la acción humana que yo quiero comprender, hacedora de una realidad tan compleja y hasta mágica que hace que el mundo sea lo que es?, solía preguntarme. Como estudiante sin respuestas, no comprendía; pero otros no tan jóvenes, tampoco. Tuve la bendición de encontrarme con este libro que cambió mi vida de manera radical, y que daría algunas certezas a mi búsqueda. La *Acción Humana* de Mises es un tratado de economía humana, con seres humanos reales, en un mundo real, donde ya no había curvas o ecuaciones para confundirme, sino una brillante lógica deductiva, que me invitaría a descubrir una ciencia tan humana como yo misma, cuyo inicio es precisamente, la acción humana de un yo, y su fin, la acción humana de un tú. Un mundo infinito se abría para mí, infinito hacia lo profundo del ser humano e infinito hacia lo más lejano del ser humano. Así fue como conocí la ciencia de la acción humana llamada praxeología, la que me guiaría a esa nueva economía por la que transitar si anhelamos el desarrollo humano integral.

En los párrafos que siguen, traeré parte de aquella conferencia que buscaba entablar una relación entre la acción humana y el desarrollo económico, y que me permitió arribar a un nuevo título que es el que lleva este artículo: “*Acción Humana: del desarrollo económico al desarrollo humano integral*”.

¿Qué es la praxeología?

La praxeología es el estudio de la acción humana desde una perspectiva de las tantas posibles: las implicancias formales que surgen al describirla como el paso de una situación menos satisfactoria a otra de más satisfacción.

Pero, ¿qué cosa puede surgir con esta descripción que no sea más que algo tan evidente como esto mismo? Ciertamente esto nos ubica en el plano de la filosofía, y nos explica cómo la economía a la que nos lleva la praxeología, es pura filosofía económica, humanística, y sorprendentemente predictiva en gran medida, pero predictiva no porque puede hacer pronósticos, sino porque puede avizorar las consecuencias de la acción en el proceso de mercado. Esta es una tarea muy difícil, que llevó al genio de Mises

a poner los fundamentos de la epistemología de la economía según la entiende la Escuela Austriaca de Economía.

Intentaré ser breve ya que no es mi idea hacer un desarrollo de la filosofía de la Escuela Austriaca de Economía, sin embargo, sostengo que para poder hablar del desarrollo económico de una sociedad, para poder comprender qué es lo que hace que las sociedades puedan evolucionar de estadios de pobreza y retraso, hacia estadios de riqueza, auge, y florecimiento y lograr el tan ansiado desarrollo humano integral, es condición *sine qua non*, contar con lo que conocemos como economía de mercado, un derivado de la praxeología.

Economía de mercado

Ahora bien, para estimular la economía de mercado, debemos promover los marcos institucionales políticos, jurídicos y financieros, indispensables para el fluir *natural* del proceso económico. Estos nada tienen que ver con los mecanismos de ajuste automático o manos invisibles mecánicas, tales como la democracia constitucional que avala el Estado de derecho, la propiedad privada, la igualdad ante la ley, un gobierno con poderes limitados, etc. Se trata de todo aquello que permite el bien común, que no es ni más ni menos que el conjunto de instituciones formales e informales orientadas a que cada persona en una sociedad tenga acceso a la libertad, la propiedad y la felicidad que implican y resultan en el respeto de la dignidad como persona de cada ser humano.

La defensa de la economía de mercado puede realizarse desde diferentes perspectivas, incluso desde el punto de vista de los resultados alcanzados por aquellos países que tuvieron experiencia de mercado y crecieron por ello. Sin embargo, encontramos que una defensa de la economía de mercado como causa indefectible del progreso social, debe hacerse desde sus fundamentos más profundos, de modo tal que quede fuertemente vinculada con un núcleo central, difícil de cuestionar cuando la misma ciencia lo define como tal, núcleo central.

Para la Escuela Austriaca, la economía es una parte de la praxeología, la cual es la ciencia que estudia la acción humana en general. La economía es la ciencia que estudia la acción humana al igual que la praxeología, pero aplicada al fenómeno del mercado, esto es, al mundo de la intersubjetividad de los intercambios,

cuya principal institución es la economía de mercado con todo el cúmulo de otras instituciones que la componen.

El método que usa la ciencia económica, según la Escuela Austriaca de Economía, es un razonamiento lógico deductivo. Este permite inferir los primeros principios de las leyes económicas que irán conformando el cuerpo de la teoría económica, que estas leyes tendrán carácter universal, válidas para todo lugar y tiempo liberando a la ciencia económica de manejos políticos o situaciones circunstanciales.

Esto nos ubica en un escenario fenomenal: si la economía de mercado es causa del progreso y desarrollo económico, y su defensa pasa por sus fundamentos, la eximimos de una ideologización llena de prejuicios a la que está aún hoy expuesta, y la presentamos como lo que es desde sus raíces: el emergente de la acción humana en relación al mundo de los intercambios.

Ahora bien, llegados a este punto y por razones de tiempo, dando grandes saltos en la explicación pertinente, lo que pasaré a hacer es solamente mencionar algo sobre la fundamentación de la acción humana según Mises. Se trató de un pensador no creyente, con una visión filosófica, antropológica y metafísica como es santo Tomás. Citando la tesis doctoral del profesor argentino, Gabriel Zanotti, con el objeto de dar fundamentos absolutamente cristianos al axioma central de la ciencia de la acción humana de la que surge la economía, y el mercado como su principal institución.

El objetivo de este trabajo fue el de tender un diálogo entre una ciencia cuyo axioma central es la acción humana en la praxeología, y otro donde la acción humana es el teorema a demostrar, explicado desde la riqueza del herramental tomista en lo referente a la conducta finalista del hombre, su proceso de selección de medios que conducen a fines, en presencia del libre albedrío y un aditamento muy importante: en presencia de un conocimiento que es disperso, lo cual nos ubica en un entorno de incertidumbre tolerable y de acuerdo con la vida humana. Esto en definitiva, significa incorporar una *filosofía cristiana* como sustrato desde donde comprender la naturaleza de la acción humana, como gestora de los primeros principios de la vida económica, y *por tanto universalizar esos principios y sus implicancias*. Esto, finalmente, nos habilita a fortalecer el carácter universal de la economía de mercado.

La praxeología contiene la noción de economización como algo propio a la acción humana y es precisamente allí donde comienza la ciencia económica.

Y también en ese núcleo central está la noción de error dada la limitación del conocimiento y por tanto de dispersión. La incertidumbre, pues se trata de acciones libres de otras personas con las que interactuamos. También se mueve parcialmente en la ignorancia de lo que no se sabe que no se sabe, además de lo que se sabe que no se sabe.

Dadas todas estas características, es que la conducta humana está abierta a un proceso de descubrimiento permanente en relación al presente y el futuro. Proceso que, según señala el profesor Zanotti, está guiado por una “intuición conjetural” de la inteligencia humana, como experiencias de prueba y error, apoyada en una capacidad de la inteligencia de estar alerta. El llamado “estar abierto frente a lo que se ignora que se ignora”, motor esencial de la acción empresarial en el mercado.

La economía de mercado y la antropología cristiana

Han pasado más de dos siglos desde que Adam Smith publicara sus grandes obras vinculadas con la sistematización de la economía, primero su libro sobre ética, *La teoría de los sentimientos morales* y luego, *Investigación acerca de las Causas de la Riqueza de las Naciones*, y de todo el avance que tuvo la ciencia económica para constituirse como tal a lo largo de los siglos XIX y XX.

La riqueza de la economía para comprender el fenómeno del intercambio, la teoría subjetiva del valor, la escasez y el crecimiento es enorme. Sin embargo, actualmente el principal hallazgo como es reconocer la potencialidad de la economía de mercado, sigue siendo depositario de críticas fuertísimas muy negativas, que impiden que quienes tienen el poder para hacerlo, los gobiernos y los pueblos que los eligen, reconozcan en ella al único sistema capaz de sacar al hombre de la pobreza y elevar el nivel de vida material y espiritual de las sociedades.

El problema no se presenta solo desde el punto de vista técnico: esta es la institución adecuada. Se le suman críticas de tipo moral, al asociarla a tendencias personales y sociales como el **consumismo**, el **individualismo**, el **egoísmo**, el **derroche**, el **materialismo**, la **destrucción**, el **alejamiento de Dios**, el **endiosamiento del hombre**, y lo peor de todo: **causa de la riqueza de unos y de la pobreza de otros**, la mal llamada “economía de suma cero”. En síntesis, un grupo de actitudes no cristianas, que la convierten

es un sistema anticristiano, materialista por excelencia. Si esto fuera así, estaríamos en un grave problema.

Como cristianos nos interesa confirmar que la naturaleza de las instituciones sociales no sean contrarias a los principios morales que nacen de nuestra fe. Para lo cual, la gran pregunta a hacerse es:

¿Cuál es la antropología subyacente a la economía de mercado?, o dicho de otra manera: ¿es la antropología cristiana compatible con la economía de mercado?

Vuelvo a aclarar que el análisis económico al que nos referimos en toda esta exposición, refiere siempre a los principios de economía según la Escuela Austriaca. Es desde esta tradición que se propone un análisis que busca explicar que no hay contradicción entre los principios de una antropología cristiana y los principios de la teoría económica austriaca.

El análisis hecho por el profesor Gabriel Zanotti fundamenta la acción humana en santo Tomás y en la praxeología de Mises, y de allí emerge el núcleo central de la teoría económica con todas sus leyes. Pero además, a la hora de avanzar hacia el desarrollo de la ciencia económica, es necesario agregar algunas cosas al núcleo central de la ciencia de la praxeología, aporte esencial del trabajo del mencionado autor. Es aquí donde la concepción cristiana, cristiana desde la riqueza de su visión de la persona humana, nos brinda fundamentos para formular estas premisas adicionales:

1. la existencia de conocimiento limitado y conocimiento disperso compensado por la *alertness* general y empresarial;
2. la conducta maximizadora como hipótesis emergente de cierta racionalidad frente a la escasez;
3. la cooperación social, como fruto de una naturaleza social del hombre;
4. la división del trabajo como fruto de todo lo anterior;
5. la libertad como condición *sine qua non* en la vida social, como emergente del libre albedrío de la persona humana en cuna cristiana.

En este contexto, contamos con las condiciones para armar el cuerpo de la teoría económica con todas sus leyes que nos describirán cómo es el proceso de mercado y el funcionamiento de una economía como la que surge de estas circunstancias.

Valores como la confianza, la palabra, el contrato, la justicia, la mirada sobre el otro, la capacidad de espera, el *self constraint*,

el trabajo en los valores, son emergentes de esta visión cristiana del hombre. Así es como antropología cristiana y economía de mercado no encontrarán contradicción desde sus principios, sino compatibilidad y complementariedad.

Cuando se estudia la economía de mercado, se debe tener muy presente un concepto: el otro. *Toda acción económica que pretenda ser “exitosa” debe necesariamente estar orientada hacia un otro, y más específicamente hacia las necesidades de los otros, y en este sentido, más allá de la intencionalidad que haya en la acción de cada uno, el mercado “obliga” al bien del otro en la medida en que obliga a satisfacer carencias.* Interpretar esto es clave para arriarnos a comprender esta característica esencial del mercado: la dependencia propia de los procesos donde lo intersubjetivo es la clave.

Más allá de que haya amor u odio en el corazón de quienes llevan productos o de quienes los compran, este encuentro requiere que la actitud de la oferta esté siempre orientada a descubrir a su potencial demanda. **Repito: el éxito de unos depende de satisfacer necesidades de otros, por tanto, de cubrir carencias. Esto es lo que describe la metafísica de santo Tomás y la praxeología de Mises, según lo explica el profesor Zanotti en sus obras vinculadas a estos temas.** Y además, este es el modo como Adam Smith y la tradición escocesa explican, que este movimiento de ir tras el propio interés implica necesariamente colmar el interés del otro. Pero curiosamente es un modo de hacerlo que nos mueve del ámbito de lo sentimental o incluso de lo ético, y nos ubica en el ámbito de lo institucional, y así, más allá de la bondad o maldad de una persona, la leche y la manteca llegarán a las góndolas para que la gente las adquiera y se alimente. Esto es un círculo virtuoso por excelencia, que en la medida que se respeten las condiciones antes mencionadas, permite que la vida en sociedad sea de cooperación y progreso.

Este es el mundo de la creatividad que permite que lo mejor fluya y las acciones de los empresarios y productores se orienten a producir aquellos bienes prioritarios para la gente, ordenando la vida económica en función de este principio y guiados a su vez por este principio: las prioridades las propone la gente y los recursos se asignan de acuerdo a estas prioridades.

Esto se produce porque la economía de mercado cuenta con un sistema de comunicación único: el sistema de precios, que se ocupa de hacer circular la información necesaria, y traducir las acciones intersubjetivas que son acciones de intercambio, en

precios. Es un mundo que decodifica todo el tiempo señales para la producción.

Ahora bien, quienes dudan de este sistema de comunicación social por excelencia, porque desconfían de las bondades del mismo, proponen sistemas de intervención política y económica, apoyados en una visión dirigista y constructivista de la sociedad. Aquí es donde empieza el problema para una comunidad que busca crecer y producir desde la gente y para la gente, desde abajo hacia arriba, desde el conocimiento disperso hacia la coordinación a la vez que requiere del desafío de orientarse hacia la virtud para que la libertad genere los mejores frutos dentro del proceso social.

La *acción humana* y el desarrollo económico desde sus fundamentos: el círculo virtuoso ahorro-inversión

En esta última parte, vamos a referirnos a la descripción de la acción humana en relación a las leyes que definen el proceso de acumulación y constituyen la causa primera de la generación de riqueza: *el ahorro, la inversión*, la relación intertemporal, la preferencia temporal, la tasa de interés y *la estructura intertemporal como horizonte* donde se inserta la acción económica como proceso de elección entre el presente y el mañana y las implicancias a lo que esto conduce en términos de capitalizar la economía y generar condiciones económicas superadoras de la pobreza y generadoras de riqueza.

¿Cuáles son las causas más directas que llevan a una sociedad a generar desarrollo económico sustentable, a partir de la acción humana en condiciones de libre mercado según lo hemos expuesto?

La primera implicancia que inferimos al describir la acción, nos lleva al fenómeno de la escasez, que nos ubica en una situación inicial de limitación y restricción que la persona debe enfrentar en relación consigo misma y su entorno. Es esa escasez tan connatural a la vida humana, la que nos exige el tener que elegir y por tanto valorar, haciendo de toda acción humana un acto valorativo, lo cual también surge como implicancia.

El problema del desarrollo económico implica necesariamente creación de riqueza de modo sustentable, y por tanto decisiones sobre los bienes, o sea, propiedad privada.

Es a partir de este escenario que desde la economía podemos afirmar con certeza que la propiedad privada es una condición

necesaria para la creación de riqueza, y por tanto para evolucionar desde la pobreza a estadios de mayor riqueza.

Ahora entonces, ¿dónde comienza todo? Pues bien, todo tiene su origen en el interior de cada ser humano que debe hacer una elección entre dos situaciones ubicadas en el tiempo; me refiero al consumo y el ahorro. Lo primero es una experiencia que implica preferir en el presente ciertas necesidades humanas, las que fueren, y orientar los recursos en esa dirección; lo segundo significa elegir la postergación del hoy, para una satisfacción de necesidades en el mañana. La persona deberá someterse a una valoración intertemporal, con la que da inicio al círculo virtuoso del ahorro y la inversión.

Toda acción humana que se traduce en un acto de ahorro, implica, en condiciones institucionales adecuadas obviamente, sumar activos al sistema productivo presente, orientado a producir para el futuro, esto es, a cubrir necesidades de consumo futuras, a través de otra acción humana llamada inversión.

El ahorro y la inversión son acciones humanas realizadas por personas diferentes, que funcionan como opuestos complementarios, las cuales, en condiciones institucionales adecuadas, generarán coordinación económica, esto es encuentro de expectativas de agentes que tienen diferentes valoraciones que se necesitan entre sí. La repetición de esta relación entre los miles de agentes que actúan, colabora en el desarrollo de diferentes mercados, y en el más importante fenómeno económico: la acumulación de capital necesaria para aumentar la productividad de la economía y por tanto la creación de riqueza.

Nos gustaría vincular esto con las ideas que hemos explicado en párrafos anteriores. Este proceso es esencialmente antropológico en el sentido que supone que el hombre desarrolla una experiencia que surge del interior de sí mismo, cuando este se vincula ética y culturalmente consigo mismo y su descendencia en una relación intertemporal, especialmente alentada por hábitos familiares e institucionales, capaces de cultivarlos, y que al plasmarse en los procesos sociales y económicos, afectan toda la realidad de una sociedad.

El ahorro es siempre abstención de algún consumo presente que otros demandarán hoy para destinar a la producción de los llamados bienes de capital, hacedores finales de más bienes de consumo en el futuro. Son las máquinas y herramientas que producirán en menos tiempo más bienes a precios accesibles para más personas.



¿Cómo sigue la historia? El ahorro se expresa en dinero que al ingresar al mercado de capitales afecta la tasa de interés, en condiciones de mercados libres, esto es, mercados en donde la tasa de interés exprese ni más ni menos que la valoración subjetiva intertemporal de las personas, llamada preferencia temporal.

Este proceso es lo que permite que la producción se oriente hacia estadios más alejados. *He aquí la inversión, esa otra cara del ahorro productivo que genera el círculo virtuoso de la economía: más ahorro, más inversión, menores tasas de interés, mayor horizonte temporal, más bienestar futuro, proyectos de largo plazo.*

Me gustaría detenerme un instante en este punto: de qué manera, una conducta tan vinculada con una decisión económica, “ahorrar”, *nos conecta con el mañana haciéndonos partícipes del desarrollo sustentable, a la vez que responsables de nuestra descendencia y la de otros, nos enseña que de la privación presente, vendrá la abundancia futura.* En este contexto, *las personas profundizan aprendizajes de conductas personales, con implicancias sociales de altísimo valor, a la vez que calma tentaciones consumistas, muchas veces fruto de condiciones presentes altamente inciertas.*

La capitalización de la economía, lejos de dejar a las personas sin trabajo, genera un incremento en los salarios reales y por tanto una mejora en el nivel de vida de la gente. Estas son relaciones fundamentales de una economía sana y sencilla de comprender; conceptos que deben formar parte de la cultura económica de una comunidad que elige y delega en sus gobernantes tantas decisiones.

El ciudadano de la calle demanda fuentes de financiamiento tanto personales como sociales; es una demanda no sólo lícita, sino indispensable a la que debe dar respuesta la economía. Pero esto es posible cuando existen canales genuinos a tal fin, o sea mercados financieros sanos, que por sobre todo, ejerzan la esencial tarea de acercar el ahorro a la inversión que finalmente se traduzca en la respuesta a la demanda de consumo final.

Así el crédito para la casa propia, un fenómeno social por excelencia que anima a las nuevas generaciones a la legítima autonomía, debe ser un emergente natural de las sociedades que cultivan y permiten la cultura del ahorro.

El ahorro genuino y el gusto que ello implica, se vinculan con una mirada sobre la familia, la descendencia, la responsabilidad de cada uno, por esos otros, los más cercanos que conocemos, y los más lejanos sobre los que nuestras decisiones de ahorro influyen profundamente. El ahorro acompaña el desarrollo de hábitos que alejan la ansiedad desenfrenada por el hoy, expresada en un

consumismo materialista, y colabora en recuperar y descubrir una proyección personal indirecta en los procesos productivos, *como camino de una sana distribución de la riqueza*.

Pero todo esto es socialmente posible cuando la sociedad ofrece a la persona, las instituciones que lo permitan.

El análisis económico nos lleva nuevamente al tema de las instituciones, esto es, a tener en cuenta el conjunto de condiciones políticas, jurídicas, económicas, antropológicas, éticas y culturales, de largo plazo, instituciones estables, que conforman el marco de certidumbres mínimas e indispensables, aquella tierra fértil donde se produce el florecimiento, en el que anida la libertad económica.

Esta mirada de la acción humana nos abre a este riquísimo proceso antropológico, social, económico, político, cultural, ético y espiritual, que demanda tantas aristas de la vida humana individual y socialmente, que prepara el logro de uno de los mayores desafíos del hombre en sociedad: **el desarrollo humano integral**. Cuando hablemos de desarrollo económico, recordemos esta relación entre *acción humana* y desarrollo económico desde una perspectiva **crisiana** que nos conducirá de una manera más natural al tan ansiado **desarrollo humano integral**.

Notas

- 1 Este texto fue presentado por la autora en Areté Academy, una conferencia organizada por Alliance Defending Freedom, en Cancún, México en octubre de 2015. El título original de la conferencia fue “Human Action: The Rightful Role of Economic Development” y fue adaptado por la autora para ser publicado aquí.

Referencias

- Gregg Samuel (2015). *Fundamentos morales y económicos de la Economía de Mercado*. Buenos Aires: Biblioteca Instituto Acton.
- Mises L. von (1980). *Acción Humana*. Madrid: Unión Editorial.
- Termes R. (2001). *Antropología del Capitalismo*. Madrid: Rialp.
- Zanotti G. (2004). *Fundamentos filosóficos y epistemológicos de la praxeología*. Tucumán: Unsta.
- Zanotti G. (2009). *La economía de la Acción Humana*. Madrid: Unión Editorial.

Zanotti G. (2010). *El método de la Economía Política*. Buenos Aires: Biblioteca Instituto Acton.

Zanotti G. (2016). *Antropología filosófica cristiana y economía de mercado*. Buenos Aires: Biblioteca Instituto Acton.